Roma, Navidad de 2016

A todas las hermanas:

Queridas hermanas;

En este Año jubilar hemos experimentado la extraordinaria riqueza de la gracia, nos hemos sentido envueltas por la misericordia del Padre. Realmente, «como un viento impetuoso y saludable la bondad y la misericordia del Señor se han esparcido por el mundo entero» (*Misericordia et misera*, 4).

Al decirles con todo el corazón, "Feliz Navidad", también en nombre de las hermanas del gobierno general,", les deseo a cada una, de experimentar la misericordia para dar misericordia, para llegar a ser "caricia", "bondad y ternura de Dios" para todos, comenzando por las hermanas de nuestras comunidades.

El Niño de Belén, nos ayude a abrir de par en par la puerta de la gracia, *la puerta de la misericordia* para crecer en la compasión, especialmente, hacia aquellas personas que viven *la más grande pobreza,* la de no conocer al Señor. «Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los acoja, sin un horizonte de sentido y de vida» (EG 49).

En esta sociedad desorientada y perdida, tenemos una tarea profética y una responsabilidad histórica» (Const. 12). Nos recordaba don Alberione: «A ustedes les he puesto directamente en las manos el Evangelio... Cada una puede decir: Dios me ha mandado a evangelizar a los pobres. El Instituto es para el Evangelio... María dio a leer al mundo el Verbo eterno: Jesucristo. Todas las Hijas de San Pablo pueden llamarse María» (FSP53, p. 485).

Como María, "Tabernáculo viviente de Cristo", que ha custodiado en el corazón la divina misericordia, estamos llamadas a meditar y habitar en la Palabra, a proclamarla con alegría porque *el Señor está con nosotros*, porque su amor es incondicional e inmerecido, porque también nosotras *hemos encontrado la gracia*... Fecundadas por la Palabra, nos convertiremos en apóstoles, fervorosas y comunicadoras audaces de la belleza, portadoras de Dios

La Navidad sea realmente un nuevo nacimiento, una ocasión para entrar en aquel camino, que en Belén, el Hijo de Dios nos abre: el camino de la humildad, de la pobreza, del amor y del don. El clima natalicio, lleno de asombro y estupor, de vigilancia y de admiración, difunda a nuestro alrededor aire nuevo, aire de esperanza, de comunión, de consolación… *¡Aire de Dios!*

Congratulaciones a nuestros colaboradores y Cooperadores que sostienen con tanta generosidad la misión paulina en todo el mundo. Congratulaciones a las jóvenes en formación y a cada comunidad.

Para todos y todas, el deseo del Fundador: «Santificar la Navidad, crecer en Jesucristo – ¿hasta qué punto? – hasta que Jesús se forme en ustedes» (Alberione, 1964 inédito).

Gracias por el compromiso, el amor a la vocación, la dedicación apostólica y el espíritu de familia que en todas partes nos caracteriza. Un afectuoso abrazo.

sor Anna Maria Parenzan
Superiora general